

# X + *i+i+i* y – IA. Tras la autonomía de la propia mirada

## X + *i+i+i* and – IA. After the autonomy of one's own gaze

Silvia C. Valiente

Instituto Regional de Estudios Socio-Culturales (IRES); (CONICET-UNCA) / Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional de Catamarca (EDA-UNCA). Argentina  
[svaliente@unca.edu.ar](mailto:svaliente@unca.edu.ar)

### Resumen

X + *i+i+i* y – IA fue pensado como un título que no necesita traducción, más que la aclaración de las tres *i*, que significan “más imaginación e incertidumbre en la investigación”. Este escrito de corte autoetnográfico (y no autobiográfico) comunica e hilvana cuatro situaciones en diferentes procesos de construcción de conocimiento donde se pone foco en cómo lograr la autonomía de la propia mirada en un contexto mediado por la automatización y la inteligencia artificial (IA), que limitan la imaginación e incertidumbre. Si bien la IA aparece en el título, no tiene centralidad en este escrito. A partir de ella, y en contraposición a lo dado por la tecnología, este trabajo reflexiona sobre esos procesos de conocimiento situados y autoetnográficos donde la dataficción tiene poco y nada que aportar a las tres *i*. Finalmente, este escrito se estructura a partir de registros narrativos de cuatro situaciones en las que la autora ha tenido diferente participación, con la necesidad de trascender la propia voz como una experiencia terapéutica en la que los lectores pueden ingresar al texto y sentirse identificados.

*Palabras clave:* Autonomía; Pensamiento Crítico; Autoetnografía

### Abstract

X + *i+i+i* and – AI was conceived as a title that needs no translation, other than the clarification of the three *i*'s, which stand for (in the original Spanish title): more imagination and uncertainty in research. This autoethnographic (and not autobiographical) text communicates and interweaves four situations in different processes of knowledge construction where the focus is on how to achieve the autonomy of one's own gaze in a context mediated by automation and artificial intelligence (AI), which constrain imagination and uncertainty. Although AI appears in the title, it is not central to this writing. Based on it and in contrast to what technology offers, this work reflects on those processes of situated and autoethnographic knowledge where datafication contributes little or nothing to the three *i*'s. Finally, this writing is structured around narrative records of four situations in which the author has participated in different ways, with the need to transcend one's own voice as a therapeutic experience in which readers may enter the text and feel identified.

*Keywords:* Autonomy; Critical Thinking; Autoethnography

Recibido: 30/07/2025; Aceptado: 13/11/2025

## Introducción

Este trabajo de carácter reflexivo y autoetnográfico, posicionado desde la situacional del conocimiento, tiene por objetivo exponer situaciones prácticas presentadas en diferentes casos y contextos, en la búsqueda de alcanzar la autonomía de la propia mirada y el sostenimiento de la propia voz en procesos de interacción y construcción de conocimientos. En esa búsqueda se potencia el despliegue de la imaginación e incertidumbre como parte del acto de investigar (las tres *i*), donde la datificación (IA) tiene poco y nada que aportar. Esto no implica desconocer su valor, e incluso su utilización, en la elaboración de artículos científicos; sin embargo, no es ese el eje de la argumentación.

Como se pudo advertir en el resumen, esta comunicación no ofrece resultados de un proceso de investigación, sino que surge del actual escenario donde la instantaneidad de la tecnología aporta respuestas a cuanto inquietud se coloca en la IA; en este contexto nos preguntamos: ¿cómo alcanzar la autonomía de la propia mirada en un proceso de investigación y creación de conocimiento, potenciando al sujeto enunciador con su imaginación e incertidumbre frente a la autoridad de sus formadores, y cómo desarrollar un pensamiento crítico y personal?

Esta inquietud será desandada a partir de cuatro situaciones en las que se observaron las dificultades para el sostenimiento de una voz propia, como una manera de evidenciar la autonomía de la propia mirada. La primera situación corresponde a una tesista de doctorado, cuyos comentarios y devoluciones motivaron en gran parte este escrito, quien por omisión o por opción, en muchas ocasiones terminó adoptando perspectivas, lecturas y formas de escritura de sus directores (la autora de este escrito y *el colega*). La segunda situación es el relato de la propia autora, quien como investigadora formada comparte la vigilancia que ejerció en la búsqueda de la autonomía de la propia mirada para no repetir lo dado, lo dicho, con las implicancias que ello tuvo. La tercera analiza la cuestión de la autonomía en el grupo de estudios que contiene diferentes proyectos de investigación que coordina la autora, en el que participan la tesista y el colega. La cuarta situación está destinada al colega, cuya fuerza en la enunciación impregnó en gran medida el mirar y el posicionamiento de los sujetos que participan en los casos anteriores. Finalmente, habrá un espacio destinado a exponer algunas tensiones generadas y las reflexiones finales que recuperan los puntos recurrentes en relación con la problemática planteada.

### Punto de partida: tras la búsqueda de la autonomía de la propia mirada

Como se anticipó, no es objeto de esta comunicación analizar las implicancias de la IA en los procesos de investigación, sino dar centralidad a una temática que pasa inadvertida en nuestro tiempo mediado por la tecnología que parece haber colonizado nuestra mente. Siendo que el foco está colocado en la voz y en el lugar de enunciación del propio sujeto creador del conocimiento, la reflexión sobre la búsqueda de la autonomía de la propia mirada se estructura desde allí.

Hoy día, la IA se presenta como un “agente hiperracional, localizado en un punto de enunciación neutro, en el que la racionalidad moderna se convierte en la única vía de conocimiento” (Vargas Mariño, 2023, p. 2). Frente a esa racionalidad que desconoce que el conocimiento está motivado también por la subjetividad humana y sujeto a estructuras sociales ante el positivismo materializado en la datificación, bien vale detenerse y poner en valor la capacidad de creación del sujeto enunciador. Esto motiva la presente reflexión en el actual contexto caracterizado por procesos extractivistas del saber, que continúan expandiendo lógicas de colonialidad en el siglo XXI a través de formas sutiles de opresión y exclusión, como lo hacen los algoritmos, según señala el citado autor.

Esa atención al sujeto enunciador es producto del desplazamiento experimentado en los últimos sesenta años por las ciencias sociales (Torres Carrilo, 2011; Vasilachis de Gialdino, 2018, solo por citar algunos), asunto sobre el que no abrevaré por una cuestión de espacio, pero una serie de formulaciones dieron centralidad al sujeto de la investigación. Hoy, esas propuestas son difundidas como formas de investigar desde el sujeto y no sobre el sujeto, y con ello, una serie de metodologías descolonizadoras se elaboraron, como desarrollaré en el siguiente apartado. A la vez, se desdibuja la relación sujeto-objeto para entender la producción de conocimientos como una relación entre sujetos.

Esas iniciativas contribuyeron a la impugnación del pensamiento moderno eurocentrado (Lander, 2001), asentado en el sistema económico capitalista, en la secularización de la vida social, en los universalismos, en los Estados modernos y en el privilegio de la ciencia y la tecnología (Restrepo y Rojas, 2009). Desde este posicionamiento, es claro que estamos en sintonía con perspectivas constructivistas que, frente al positivismo, entienden que el objeto de la investigación es producto de una construcción realizada por el sujeto que investiga, y no como algo dado que solo tenemos que reconocer. Con esta idea se desvanece la autoridad del sujeto cognoscente, que solamente investiga y aborda un objeto, para transitar hacia la epistemología del sujeto conocido, que habla allí donde calla el sujeto cognoscente, cobrando importancia la reflexión epistemológica y la reflexividad metodológica (Vasilachis de Gialdino, 2006).

Para no dispersar nuestra atención sobre la cuestión central, esto es la “autonomía de la propia mirada”, anticipamos que este término puede remitir a múltiples interpretaciones. Dentro del grupo de estudios, ocupó un lugar importante a raíz de las reflexiones del colega, pero él lo interpretaba en otro sentido. Nos hablaba de la autonomía como proyecto. Esto implicaba dejar de reproducir lo instituido, es decir, dejar de pensar dentro de los márgenes del Estado y el mercado. Desde su inspiración en Castoriadis y el movimiento zapatista, el colega nos proponía pensar más allá de la economía, el Estado y el progreso-desarrollo del conocimiento científico. Desde su trayectoria académica y como militante adherente a la VI Declaración de la Selva de Lacandona y a la Otra Campaña Zapatista del EZLN, se vio persuadido por la estrategia del *caminar preguntando*.

En este trabajo tomamos distancia de ese análisis más macrosociológico para centrarnos en una mirada más íntima, en vínculo con la autoetnografía. Vale señalar que la expresión “autonomía de la propia mirada” es tomada de Rufer y Cornejo (2020), quienes insisten en alcanzar la igualdad discursiva y la autonomía de la propia mirada en las metodologías participativas. En este caso, se tomará para referir a las decisiones y elecciones que posibilitaron o limitaron la adopción de puntos de vista propios, entendiendo que dicha autonomía se construye en un entramado de relaciones interpersonales e intersubjetivas.

Bien vale mencionar que reconociéndonos como sujetos de época, somos conscientes de que estudiamos temáticas similares en diferentes geografías –y muchas veces desde las mismas fuentes–, así como de que nuestros trabajos nacen y/o se articulan con proyectos de investigación en los que participamos y con las personas con quienes estamos en diálogo permanente. No obstante, no renunciamos al esfuerzo de buscar nuestras propias fuentes y tomar distancia de la mirada de los expertos y de los profesores, ya que eso nos permitirá el despliegue de la creatividad e imaginación, tan necesarias en la investigación y en la generación de un pensamiento crítico y autónomo. Lejos de renunciar a eso, este escrito es una invitación casi obligada a ello.

## Metodología

Gracias a los giros y desplazamientos experimentados por las ciencias sociales en los últimos sesenta años aproximadamente, fueron ganando terreno en la reflexión metodológica propuestas participativas, de colabor y decoloniales. Tuhiwai Smith (2016) publicó por primera vez *Decolonizing Methodologies* en 1999, el que se transformó, a partir de ese momento, en una obra de referencia para el movimiento indígena en gran parte del mundo, fundamentalmente en países angloparlantes. Desde el lugar del colonizado (maorí), del oprimido, la autora aborda la producción del conocimiento y las relaciones de poder e imperialistas que configuraron un modo de conocer. La centralidad estaba puesta en el proceso de colonización de los pueblos indígenas, su vínculo con el imperialismo global, su impacto en los saberes, el rol de la investigación en el movimiento social de los pueblos indígenas, los desafíos que enfrentan los investigadores indígenas y no indígenas que deciden investigar en los márgenes, así como en la necesidad y los retos de articular una agenda de investigación desde los mismos pueblos.

Más recientemente, Corona Berkin (2019) plantea que la construcción de nuevo conocimiento empieza por las decisiones y las prácticas de los investigadores. En su propuesta de producción horizontal del conocimiento (PHC), nos ofrece una manera de investigar desde las disciplinas científicas en diálogo con voces no académicas. En ella, el diálogo aporta diversas formas de entender el mundo, y nos invita a escuchar, responder y enfrentar los problemas que amenazan la vida social. Su meta es transformar el conocimiento social desde un plano horizontal.

La horizontalidad como necesidad de igualar los términos del diálogo entre investigadores e investigados también está presente en Rufer y Cornejo (2020), quienes también abonan a la metodología de producir conocimiento desde un plano horizontal, con voces científicas y no académicas. No ofrecen recetas técnicas, no se trata de un apunte sobre las certezas ni de un listado de maneras de volver horizontal las formas que otrora no lo fueron. Se trata, en todo caso, de tomar la propuesta de horizontalizar la investigación en sí misma como una problematización desde sus potencialidades y claroscuros. Los autores proponen, como metas por alcanzar, la igualdad discursiva y la autonomía de la propia mirada de los participantes.

Finalmente, el texto “Diálogo de saberes” de la Universidad de Antioquia (Vicerrectoría UDEA, 2020) nos muestra que es posible investigar y producir de otro modo en el contexto institucional, incomodarnos y perder la seguridad de la academia y la disciplina. Las connotaciones del diálogo de saberes implican comunicar de otra manera, como lo demuestran a lo largo de la compartición de experiencias.

Este breve recorrido tuvo por finalidad explicitar las fuentes de las que se nutre la presente publicación. Estas no solo nos llevan a historizar y situar el desplazamiento de la autoridad del investigador en procesos dialógicos de conocimiento, sino que nos empujan a robustecer la reflexión sobre la autonomía de la propia mirada, cuidando de no encubrir la mirada de nuestros interlocutores bajo la propia, ni a la inversa.

Para ello, se hace una autoetnografía a partir de registros personales construidos en los últimos cinco años, desde la creación del grupo de estudios que coordino –espacio que contiene a los protagonistas de las cuatro experiencias–. Como se anticipó, se recurre al género narrativo y a la autoetnografía. Se entiende por esta última tanto la “investigación, escritura, historia y método que conectan lo autobiográfico y personal con lo cultural, social y político” (Ellis, 2004, citado en Bénard Calva, 2019, p. 9). Así, esta opción que “busca describir, analizar y sistematizar la experiencia personal para atender experiencia cultural” (Bénard Calva, 2019, p. 18) posibilita a los lectores estar en la escena de cada situación, en la que pueden sentirse parte de la historia que se está contando.

Ese es el objetivo de la autoetnografía, invitar a los lectores a entrar en la experiencia de otro y reconocernos parte de un espacio-tiempo más amplio que el de nuestra vida cotidiana y, puntualmente, en el caso que nos ocupa, reconocernos identificados con problemáticas inherentes a los procesos de construcción del conocimiento de otros. Así, la autoetnografía nos acerca a la “posición subjetiva del investigador durante el proceso de constitución del problema de estudio a la vez que en el proceso de producción de conocimiento” (Boragnio, 2016, p. 10).

Sin ánimo de detenernos en el amplio desarrollo, en la discusión y en la reflexión que ha tenido la autoetnografía, este tema se introduce porque las situaciones que en adelante serán narradas hablan de esa experiencia íntima de cada investigador (de manera directa y mediada por la autora), donde no solo se exponen ideas y sentimientos, sino también los compromisos políticos y personales imbricados en cada biografía. Pero trascendemos el relato personal –por eso no es autobiografía– para articular tales experiencias en un relato narrativo que no deja de perseguir el sostenimiento de una voz propia y la autonomía de la propia mirada.

## Cuatro situaciones que narran el sostenimiento de una voz propia

Bajo este título se compartirán las potencialidades y limitaciones observadas en cada situación en los procesos de construcción de conocimientos para el sostenimiento de la propia voz.

### 1. La tesista

En el marco del doctorado realizado por una de mis tesistas, una de las exigencias previas a la presentación del documento final era la entrega de un índice comentado de no más de cincuenta páginas. Se les ofrecía un modelo a seguir, aunque siempre es mejor darle la propia impronta, porque como tal, es un modelo-guía. Después de la lectura del documento y de efectuar observaciones, redacté una serie de comentarios que mostraban las debilidades y fortalezas del trabajo realizado.

Esta lectura fue el motor del presente artículo, porque reconocí algunas dificultades recurrentes en quienes transitan su formación doctoral. Estas dificultades tenían que ver con la construcción del marco teórico y, por ello, con la adopción de una mirada propia. Antes de continuar, quiero aclarar y destacar que es mi tesista una mujer de una enorme capacidad perceptiva, sensibilidad e idoneidad para trabajar en equipo, a quien me une una amistad de décadas. Desde esa hermandad, vínculo sincero y fraterno, me permití hacerle algunas devoluciones que compartiré en esta sección, y que fueron recibidas por ella con dureza, pero con la madurez suficiente para no alterar nuestra amistad y nuestro vínculo afectivo.

La principal dificultad tenía que ver con la falta de claridad conceptual sobre el marco teórico. Más allá de las fuentes consultadas, todos acuerdan que incluye la revisión de literatura, la explicitación de las categorías centrales y la inscripción de la problemática en una perspectiva teórica. Palabras más, palabras menos, existe acuerdo en torno a ello.

El índice presentado tenía, como todo primer escrito, muchas cosas de más. El querer volcar todo lo leído. Allí se advertía la principal dificultad: la construcción del marco teórico. No estaba claro el ¿desde dónde? (teórico-epistemológico), lo cual acarreaba una serie de tensiones que se evidenciaban en la escritura. Ese desde dónde se nutría de la geografía humanista, la geografía radical, la historia social y desde la perspectiva del sujeto que tiene la autonomía como proyecto. Pero cada uno de estos llevaba a fuentes de inspiración diferentes, y a veces disímiles, con articulaciones que faltaban. A la vez se entrelazaban miradas disciplinares con otras

más amplias, quedando poco integrado el discurso disciplinar a ese esquema mayor, en general desdibujado y/o ausente en una tesis de doctorado disciplinar. Entonces, la falta de claridad sobre la construcción del marco teórico reflejaba falta de articulación entre tradiciones diferentes (como la radical y la humanista en el campo de la geografía), y la sobrevaloración de la historia social y perspectiva del sujeto que tiene la autonomía como proyecto, donde las perspectivas humanista y radical quedaban encubiertas y silenciadas.

La principal dificultad de ese escrito era el encubrimiento del propio sujeto enunciador en favor de la mirada de sus formadores. Esto se evidenciaba en las referencias que introducía. Eran las referencias de sus directores (la autora y el colega), relegando sus propias lecturas y su mirada. Así, aparecían trabajos de la propia autora que no eran recuperados después, y asomaba de manera recurrente esa dificultad de desarrollar una mirada propia, la cual se logra a partir de apropiarse de un marco teórico. En cada referencia hablaban los autores citados, y no ella a través de ellos. Cuando los textos de metodología dicen que los diseños de investigación son flexibles y que el proceso no es lineal ni acumulativo, no nos están diciendo “descuiden la teoría”. En ese ida y vuelta entre la teoría-empiría y realidad, en ese movimiento, en ese entrar y salir del campo a la teoría, se desarrolla la mirada propia. Pero, para que ello ocurra, se requiere de precisiones y definiciones, es decir, tener claro ese desde dónde, que se va ajustando en el proceso de investigación. Si esto no ocurre, el resultado será un texto partido, como ocurre con muchas tesis de doctorado en las que sobran unas cien páginas, porque se comunica todo lo leído en lugar de describir el proceso creativo desplegado.

En el caso de la tesista, cuando aparecía la mirada propia, emergían las potencialidades, como el reconocer la metodología que despliegan los sujetos en su lugar de estudio en la defensa de su territorio ante el extractivismo minero. El hallazgo de esta tesis –en curso– consiste en dilucidar que hay una forma de defender el territorio a partir del caminar, dando lugar a una metodología particular, propia, que comparten los diferentes grupos. En ese caminar en la defensa del territorio hay una historia, un contenido, una sistematicidad. Desde posiciones diferentes, la tesista reconoció que todos eran caminantes, aunque lo hacían desde diferentes lugares: unos lo hacían de forma asamblearia (los integrantes de una asamblea socioambiental), otros desde lo religioso (los promesantes y misachicos) y otros desde un evento cultural-tradicional (la comparsa de carnaval).

Esto que aporta originalidad a su propuesta pasaba casi inadvertido por ella, porque tenía la necesidad de recurrir a fuentes legitimadas. Y cuando eso pasaba, el texto se tornaba en una sucesión de citas, donde lo más rico, que era su propio mirar, estaba ausente. Esa desatención y falta de confianza en la autonomía de la propia mirada la llevaba a caer en una voracidad libresca y a leer sin saber qué se buscaba; a menudo, caía en el desde dónde de sus directores. Como imagen de lo narrado, la misma tesista una vez relató cómo vivenciaba este proceso: “Es como abrir la heladera y tener un montón de cosas, y no saber qué cocinar. No se me ocurre nada. No sé cómo aprovechar lo que leo” (comunicación personal). En resumen, en cada subtema que abordaba aparecían preguntas y reflexiones superinteresantes que escapaban a los marcos teóricos que incorporaba, pero quedaba trunca la escritura por priorizar teorizaciones y voces de otros.

## 2. La investigadora/autora

Esta será la parte más difícil de escribir porque es el relato autoetnográfico en su máxima expresión. Siguiendo la línea argumentativa, expondré primero las limitaciones que experimenté para el sostenimiento de la propia voz, y luego, los espacios que abrí en medio de lo dado. La principal dificultad, que se tradujo en malestar, fue la exigencia por parte de los llamados sujetos en el territorio (asambleístas) de esperar respuestas de los investigadores como si todos fuésemos investigadores militantes. Esto se debió al énfasis de algunos integrantes del equipo de investigación (bajo mi dirección) y grupo de estudios (bajo mi coordinación) en mostrar solidaridad y apoyo con lo que acontecía en ese lugar, donde había ocurrido una criminalización de la protesta. Para ilustrar la situación, eran recurrentes expresiones por parte de la integrante del equipo de investigación –miembro de dicha asamblea– tales como “necesitamos de intelectuales-académicos comprometidos”. La integrante se asumía como portavoz de ese colectivo. Como es de imaginar, estábamos ante una de las problemáticas de Latinoamérica más reiteradas, como es el extractivismo minero y la lucha de los pueblos en defensa de su territorio.

En ese contexto de efervescencia social, expresiones como el encuentro de miradas en un proceso dialógico de conocimiento resuenan muy bonito, pero en esta práctica, fue casi imposible de lograr. Porque la mirada sesgada no era solo del investigador, sino también de los sujetos de nuestra interlocución. En el tiempo compartido, fue muy limitada la interacción cognitiva, esto es, la capacidad y posibilidad de argumentar, de oponerse, de construir ese tercer texto, invocando a Corona Berkin (2019). Para que ello ocurra, debían estar incluidas, como mínimo, dos miradas: a) la que va del sujeto que conoce al sujeto que está siendo conocido, y b) la que va del sujeto que está siendo conocido al sujeto que conoce. En nuestra experiencia, no se llegó a la simultaneidad de miradas. Cada uno hizo el esfuerzo por entender algo del otro, pero lógicas y urgencias diferentes nos atravesaban; entonces, en ese encuentro, cada quien terminaba generando “una mirada sesgada, reducida, obnubilada” (Vasilachis de Gialdino, 2018, p. 11).

Recuperando la postura de las metodologías horizontales, Rufer y Cornejo (2020) nos hablan de esa necesidad de producir conocimiento desde un plano horizontal, entendiendo que horizontalidad es más que registrar la voz del otro y citarla: es escucharla y ponerla en valor. En este caso, el colega y algunos integrantes del equipo de investigación lograron una total implicación con la problemática del otro que desvirtuó el proceso de conocimiento que pretendía lograrse. Y si bien nuestra presencia en el campo estaba motivada por intereses de conocimiento que eran nuestros y no de nuestros interlocutores –lo cual puede interpretarse como carencia de horizontalidad en términos de Claudia Briones (citada en Rufer y Cornejo, 2020) y desde allí como asimetría–, desde el inicio hubo honestidad en plantear cuáles eran nuestros problemas de conocimiento, los que no estaban en la agenda de nuestros interlocutores. Y si bien a la investigación la realizábamos respondiendo a exigencias de la academia, también atendíamos las demandas de nuestros interlocutores cuando se nos pedía un aval, un apoyo; aunque quizás no fue lo esperado del otro lado.

En esa relación desigual, se entabló un vínculo de confianza. Nosotros les compartíamos nuestros escritos a los integrantes de la asamblea a partir de la integrante del equipo que formaba parte de ella. Los asambleístas estaban al tanto de nuestras discusiones. Nuestros nombres e ideas circulaban entre personas que nosotros no conocíamos; sin embargo, a la inversa eso no ocurría. La presión de apoyo a las decisiones de la asamblea aumentó y, de a poco, para no alterar la armonía y solidaridad esperada, mi lugar de enunciación y decir se tornó desarraigado. Me sentí impostando una voz y asumiendo relaciones no sinceras. Como resultado, en la siguiente convocatoria para postular a proyectos de investigación, cambié de interlocutores, recuperando la motivación inicial de hacer memoria del territorio, dando lugar a saberes y sujetos relegados. Allí comenzaron a aparecer las potencialidades y la buscada justicia epistémica o el anhelado tercer texto.

Con ese cambio, los escritos dejaron de estar en la superficie. Había dejado de ser políticamente correcta. La sensación de extrañamiento reforzó mi propia mirada. Se nos exigía un involucramiento real que, por momentos, lo recibía como violento y como una imposición. Leyendo una tesis de doctorado en la que fui designada como miembro del tribunal, algo similar expresaba la autora. Al mismo tiempo que investigaba, acompañaba las agendas políticas de las comunidades, y era la manera de mantenerse en el lugar.

“El ‘compromiso’ (Trentini y Wolansky, 2018) es un aspecto fundamental del trabajo con organizaciones sociales y muchas veces se torna, no sólo una elección ético-política, sino también una obligación o, incluso, la única forma posible de estar en el campo. Las organizaciones sociales esperan que, al mismo tiempo que realizamos nuestras investigaciones, estemos a disposición para acompañar sus luchas”. (Brown, 2025, pág. 46)

En suma, concluido ese proyecto, con el nuevo recuperé mi lugar de enunciación y la convicción de que no cedería la antonomía de mi propia mirada. Al cabo de varios años de trabajo en ese lugar, la afectividad se mantuvo, más allá de las diferencias expresadas. A través de la tesista, sigo conectada a ese territorio de otra forma.

### 3. El grupo de estudios

El grupo de estudios fue creado antes de la pandemia (noviembre de 2019) y significó, y lo sigue siendo, un espacio de identificación de varios de sus integrantes. Reunía diferentes proyectos de investigación, y una de las dificultades recurrentes que experimentó fue el vínculo de desigualdad desde su origen entre los investigadores formados y los estudiantes de grado y posgrado. Como grupo en formación, éramos un agregado de personas que teníamos la predisposición a entablar una relación de conocimiento e integrarnos en un equipo. Como grupo de estudios, teníamos como principios la autonomía en el trabajo, la horizontalidad en las relaciones y la gratuidad en las propuestas. Ese era nuestro sello. Sin embargo, estas premisas continúan en construcción. Algunas alcanzaron mayor éxito que otras.

Con el colega hemos escrito en diversas publicaciones (como se menciona en las referencias) sobre las dificultades para el sostenimiento del grupo de estudios. Los principales obstáculos estuvieron relacionados con la cuestión de la autonomía en el trabajo y con las relaciones de horizontalidad, las cuales erosionaron el sostenimiento de este espacio y terminaron en una sobrecarga para los coordinadores (la investigadora/autora y el colega). Para nuestra sorpresa, cuando conversamos sobre el devenir y el funcionamiento del grupo a cuatro años de su creación, muchos de los integrantes reconocieron una experiencia demasiado fuerte y positiva en los primeros años que les hacía añorar aquel tiempo, cuando las reuniones eran sostenidas con regularidad. El contexto de aislamiento por COVID-19 significó un espacio de encuentro y contención ante un escenario de tanta incertidumbre.

Como potencialidad señalamos el sostenimiento del principio de gratuidad en las acciones emprendidas (charlas, seminarios, encuentros, etc.). Esto nunca fue un problema, no así la pretendida autonomía en el trabajo y la horizontalidad que se pregonaba. No se alcanzaba en la práctica. Todos abrazaron el precepto “solo entre todos sabemos todo”, o “el trabajo horizontal y no jerárquico”; sin embargo, en la práctica, no se asumía paridad de roles y se esperaba que la coordinadora del grupo (cargo asumido por haber creado el espacio) o el colega convoquen a reuniones o marquen la agenda de trabajo. Efectivamente se pregonaba la autonomía y la necesidad de la propia mirada, pero el accionar de la coordinadora o el colega parecían gestar lo opuesto: relaciones de dependencia en contravía del espíritu del grupo. Esa falta de auto-

nomía creaba relaciones de dependencia respecto de los referentes del espacio. No se pudo, en el tiempo transcurrido, acortar la brecha entre el investigador formado y los integrantes en formación, lo cual nos llevó a tomar distancia para comprobar si eso ocurría; el resultado fue ausencia de propuestas por parte de los integrantes. Esta situación quedó evidenciada en 2024 cuando los referentes dejaron de proponer acciones, y el resto del grupo no propuso nada. No había ni siquiera iniciativa para convocar a una reunión, y cuando un nuevo integrante presentó y concretó una propuesta (ciclo de charlas magistrales y creación de la página web del grupo), impactó con sorpresa entre los integrantes de la primera hora (así se denomina a los primeros integrantes). Con esa presentación pública de la página web recobró visibilidad el grupo, y fue un buen motivo para retomar los fundamentos de este espacio, caracterizado como:

- espacio descolonizado (no se encuadra en ninguno de los formatos institucionalizados, es decir, cátedra libre, seminario de extensión, etc.);
- espacio interdisciplinario (convergen distintas trayectorias formativas y procedencias);
- espacio de encuentro en torno a una perspectiva y no en torno a temáticas u objetos disciplinares.

Lo positivo fue que los integrantes de la primera hora se sintieron convocados a mantenerse más activos, por ello, en 2025, propusieron un seminario interno.

Y seguimos caminando con las múltiples tareas de cada uno, sosteniendo este espacio.

#### 4. El colega

El colega aparece en diversas ocasiones nombrado en este escrito, y dado su protagonismo, merecía un espacio su presentación ante la audiencia. Era el único varón del equipo de investigación (este estaba conformado en gran parte por estudiantes universitarias, algunas graduadas y docentes de la universidad; todos argentinos, salvo el colega que es mexicano). Su personalidad se hizo notar en la primera reunión virtual del equipo, al preguntarle a la integrante de la asamblea: “¿Vos qué necesitás de nosotros?”. Su respuesta fue concreta: “Que engrosen nuestra voz, porque nosotros ya tenemos voz”. Como en el caso de la tesista, me une a él una sincera amistad mediada por la tecnología que ha crecido con los años y ha acumulado horas de Meet. Su berraquera<sup>1</sup> se envuelve de ternura cuando dona su tiempo y deja andar la palabra para compartirnos su pensar, su saber, su mirar.

A partir de él conocimos muchos autores –Castoriadis, Zemelman, Holloway, por citar algunos–, la noción de autonomía, y nos adentramos en el zapatismo. Sin duda, potenció al grupo su mirar, su capacidad reflexiva y su trayectoria tan distante a la nuestra. Y las limitaciones o dificultades se entrelazaron con la misma intensidad que sus aportes y accionar. A partir de su presencia, se instaló como tema central del proyecto de investigación la cuestión de la resistencia, lo cual no estaba en la formulación de este; sí la re-existencia, noción superadora de la resistencia. Pero solo la autora pensaba en esos términos. El resto quedó atrapado en la resistencia de los asamblearios y las ideas del colega, lo cual impregnó todo el proceso de investigación. Su decir anticapitalista, antiextractivista y antipatriarcal fue reproducido por los integrantes del equipo; de a poco, entramos en familiaridad con temáticas que nos eran ajenas, como la cuestión de la autonomía de las prácticas de los zapatistas y, principalmente, la invitación a las formas de conocer centradas en el sujeto y a ser sujetos implicados en el problema y la realidad que se quiere conocer. Porque, aunque sabíamos que el conocimiento social está

1 Término colombiano que expresa contundencia de actitudes, terquedad. En este caso es pertinente y aplicable a este pensador mexicano.

siempre situado, el estar implicado y situado en la investigación fue el principal aporte que recogimos, y algunos integrantes lo tomaron como exigencia.

Nociones y expresiones nos llegaron a partir de él, como el pensar lo no pensado, que la palabra era a la vez hablada y escuchada a partir del pensamiento de los tojolabales, que existía una escucha latente y atenta. En él vivenciamos cómo se integraban la teoría y la práctica, entre otras tantas cosas. Nos sorprendimos de su capacidad de trabajo, y nos resultó difícil seguir su ritmo. Con él también aprendimos que la relación de conocimiento es una relación entre sujetos, su palabra favorita; pero en toda esa vorágine que envuelve su presencia, su pasión y su entrega, con facilidad subsumía el mirar del otro. Su énfasis en destruir lo que nos destruye, y en problematizar, cuestionar y criticar todo, promovía una discusión basada en el conflicto que terminaba cerrando la conversación. Ese diálogo intenso empezaba a dejar poco espacio para nombrar, encontrar y tener una voz, una mirada propia, diferente a la suya.

En lo personal, me di a la tarea de leer algunos de sus libros para entender su pensamiento, más allá de las conversaciones mantenidas en las que esclarecía lo publicado. Realicé varias publicaciones en las cuales tomaba como referencia su obra, y otras fueron realizadas en coautoría con él. Sin embargo, las disímiles maneras de escribir y fuentes de inspiración nos hacen encontrarnos en lo esencial, pero no en la redacción del texto. Es sin duda mi principal interlocutor, y a lo largo de este tiempo aprendimos a complementarnos y a apoyarnos en las fortalezas y debilidades de cada uno. Esas diferencias nos sitúan en el plano real de las relaciones, cuyo sostenimiento exige acuerdos, enojos, e intercambios en vivo y por escrito. Todo lo que conlleva relaciones de conocimiento entre sujetos.

### Las tensiones que nos acompañaron

En este transitar, los integrantes del equipo de investigación intentamos aprender a caminar con otros; pero en la práctica, esto no ocurría, como expresé anteriormente. En esa experiencia aprendimos que el trabajo con otros no debía anular la propia mirada. Que no había tal principio dialógico con los integrantes miembros de la asamblea, y a veces entre nosotros tampoco. Se nos visualizó desde la investigación militante, como compañeros de lucha, cuando la trayectoria de los integrantes del equipo estaba más próxima a la coinvestigación o investigación en colaboración que a la militante. Esto se debió a la influencia del colega, quien tenía una trayectoria de lucha con comunidades de México. No obstante, el aprendizaje fue mutuo. Entendimos que nadie tenía que relegar su decir/mirar en favor de otro.

Lo más complejo de afrontar fue la exigencia de tomar partido en momentos de alta conflictividad social, precisamente cuando en una manifestación hubo zonas que quedaron como “liberadas” por la policía y ello terminó en represión. A los días comenzaron los allanamientos y detenciones, ante lo cual, como equipo de investigación, nos vimos superados. Como directora, consideré que nuestra distancia física servía para mirar desde otra óptica los hechos. No podía avalar actos de vandalismo que deslegitimaban una larga lucha. Allí hubo posturas diferentes al interior del equipo de investigación, y se pusieron en evidencia las diferencias que teníamos en relación con el conflicto. Por aquel momento, discutíamos si debíamos hacer un pronunciamiento público ante lo acontecido, o seguir de cerca el conflicto brindando contención a nuestra compañera del equipo, quien había sufrido la detención de dos de sus hermanos. Sentíamos que algo teníamos que decir, porque diferentes grupos de la universidad y colectivos lo hacían, y porque nuestra investigación tenía como lugar de trabajo el sitio del conflicto; pero no queríamos incurrir en el exhibicionismo de decir “acá estamos”, como muchos lo hacían, aprovechándose de ese momento difícil. Finalmente, realizamos una serie de publicaciones en

las redes sociales, con cartelera y extractos cortos para que sean leídos, y no el típico pronunciamiento académico extenso (de varias páginas o una pero larga), complejo de entender para un público no especializado.

Más adelante inicié el otro proyecto y ahí pudimos lograr esa coproducción del conocimiento, editando un material didáctico que recuperaba diversas historias del lugar, no sistematizadas en textos escolares. Era otra manera de mostrar la historia del territorio y sus problemáticas. En ese nuevo proyecto, algunos integrantes continuaron; otros se fueron. Luego vino la decisión de abandonar el campo, la cual se debió más a razones de tipo prácticas-operativas que de orden interpersonal. Resultaba costoso y difícil viajar, y no se contaba con los medios ni el tiempo para hacerlo.

## Reflexiones finales

Después del camino recorrido, este escrito pretendió hacer una reflexión desde la epistemología del sujeto conocido, esto es, reconociendo el contexto local e histórico-social como escenario de aprendizaje. Así entendimos como grupo de estudios esa manera de hacer historia desde los cuerpos habitados, y sentirnos parte activa de la historia, superando la descripción de lo que vemos.

Una de las conclusiones a las que arribo es que en pos de lograr un proceso dialógico de conocimiento y cuidando el desarrollo de las relaciones construidas con nuestros interlocutores, relaciones que son interpersonales e intersubjetivas, muchas veces el investigador quedaba absorbido y encubierto en la agenda, la lógica, la racionalidad o las exigencias de otros, quienes terminaban imponiendo y trasladando al investigador sus propias demandas, convirtiéndolo en una especie de compañero de lucha. Esta experiencia fue seguramente compartida por otros integrantes del grupo y, quizás, por algunos lectores de este trabajo. Sin embargo, esos desencuentros nos obligaron a mirarnos, a tener charlas incómodas, a proyectar de qué espacios queríamos ser partícipes, y a asumir que no todos íbamos a coincidir y que trabajar con otros implica ceder algo. Reconocer nuestras limitaciones fue el principal aprendizaje.

En el caso de la tesista, en esa búsqueda de voces propias se realizaban ciertas transposiciones teóricas y algunas generalizaciones, donde la voz de unos sujetos en el territorio encubría a otros. Entonces, tal pluralidad de voces y polifonía no aparecía, y aunque se abrazara la idea de que los sujetos no son pasivos sino constructores de la propia historia, algunos parecían tener mayor protagonismo que otros. En el caso de la autora, el sostenimiento de la autonomía de la mirada propia y de relaciones sinceras implicó cambiar de tema y la retirada del campo después. Momentos de incomodidad y soledad resultaron frecuentes en un tiempo. La demanda de solidaridades terminaba en exigencias e imposiciones que anulaban la propia mirada y el lugar de enunciación de la autora. En el caso del grupo de estudios, una nueva etapa se inició con la incorporación de nuevos miembros, ante lo cual los integrantes de la primera hora que no lograron acoplarse decidieron retirarse o emprender acciones cerradas a aquella primera formación. El resto del grupo parece encaminarse hacia su sostenimiento, donde van ganando autonomía en el trabajo. En el caso del colega, él decidió no continuar en el grupo de WhatsApp, pero sí prestar apoyo en lo que se requiera. Estaba a favor de la autodisolución del grupo, el que, por decisión de la mayoría, se sostuvo. Su radicalidad de pensamiento, expresada en posicionamientos teóricos-metodológicos y ético-políticos, se presentaba como universalismos, como ciertas verdades incapaces de ceder espacio a otras miradas, lo cual erosionó las relaciones con el paso del tiempo.

Finalmente, lo comunicado pretendió mostrar las potencialidades y limitaciones que cada experiencia atravesó en los procesos de producción de conocimiento, en el que el propio lugar de enunciación fue tensionado. Pero ante cada cerramiento, luego se ganaba creatividad y libertad. De allí la necesidad de realizar una vigilancia permanente para que nuestro mirar no termine encubriendo al otro, y pueda, cada quien, desplegar la autonomía en su propia mirada y accionar. Y ahora sí, para cerrar, este escrito también quiso poner en valor ese esquema *i+i+i* trayendo experiencias que le “otorgan a la escritura una intimidad que, cuando nos limitamos a la pura teoría, está ausente” (hooks<sup>2</sup>, 2022, pág. 69). Por eso es también considerado este texto como una práctica descolonizadora, porque habla donde la academia calla.

---

2 “bell hooks, mujer afroamericana, que siempre escribe su nombre en letra minúscula, como quien es consciente de que vive a ras del suelo” (Gimeno, 2012, pág. 163).

## Referencias

- Bénard Calva, S. (2019). *Autoetnografía. Una metodología cualitativa*. San Luis de Potosí: El colegio de San Luis. Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Boragnio, A. (2016). Auto-etnografía: entre la experiencia y el problema de investigación. *Revista Conjeturas Sociológicas*, 9(4), 8-30. Universidad del Salvador.
- Brown, A. (2025). «Con la minera, ¿de qué vamos a vivir nosotros?». *Negociación, aceptación y/u oposición indígena frente al modelo de desarrollo minero. El caso del Municipio Termas de Villa Vil (Catamarca)*. [Tesis de doctorado]. Universidad de Buenos Aires.
- Corona Berkin, S. (2019). *Producción horizontal del conocimiento* (1.ª ed.). CALAS.
- Gimeno, J. C. (2012). Reflexiones críticas desde los márgenes sobre la producción de conocimiento. *Revista CUHSO. Cultura-hombre-sociedad*, 22(2), 137-176. <https://doi.org/10.7770/cuhso-v22n2-art383>.
- hooks, b. (2022). *Enseñar pensamiento crítico*. Primera edición en español. (V. Sabaté. Trad.) Rayo Verde Editorial S. L.
- Lander, E. (2001). Pensamiento crítico latinoamericano: La impugnación del eurocentrismo. *Revista de Sociología*, (15), 13-25 <https://revistadesociologia.uchile.cl/index.php/RDS/article/view/27766>
- Restrepo, E. y Rojas, A. (2009). *Introducción crítica al pensamiento descolonial*. Universidad Javeriana.
- Rufer, M. y Cornejo, I. (2020). *Horizontalidad: hacia una crítica de la metodología* (1.ª ed.), CLACSO. Centro de Estudios Latinoamericanos Avanzados CALAS.
- Sandoval Álvarez, R. y Valiente, S. (2022). Nuestro caminar aprendiendo. En R. Sandoval y S. Valiente (Coord.). *Toda Argentina es Andalgá. Experiencias de investigación y conocimiento* (pp. 273-293). Universidad de Guadalajara.
- Torres Carrillo, A. (2011). *Investigar desde los márgenes de las ciencias sociales*, en S. Y. Fernández Moreno; M. Gómez Builes y M. C. López Muñoz (Comp.), *Conversaciones sobre las prácticas investigativas desde la pregunta por las metodologías críticas en contextos sociales de despojo, destierro y desplazamiento forzado: elementos provocadores para una filosofía de la praxis*. Universidad de Antioquia.
- Tuhiwai Smith, L. (2016). *A descolonizar las metodologías: Investigación y pueblos indígenas* (1.ª ed.). Lom ediciones.
- Valiente, S. (2023). Decir desarraigado y re-existencia. Una mirada retrospectiva sobre el devenir de un proceso de investigación. *Fuegia. Revista de Estudios Sociales y del Territorio* 6(1), 63-78. Instituto de Cultura, Sociedad y Estado de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego (UNTDF). [https://www.untdf.edu.ar/uploads/archivos/Fuegia\\_VI\\_1\\_23\\_63\\_78\\_Valiente\\_1694093376.pdf](https://www.untdf.edu.ar/uploads/archivos/Fuegia_VI_1_23_63_78_Valiente_1694093376.pdf)
- Valiente, S. y Sandoval Álvarez, R. (2023). Nuestro caminar aprendiendo: Capítulo 1. *Informes*

Científicos Técnicos-UNPA, 15(2), 26–44. <https://doi.org/10.22305/ict-unpa.v15.n2.913>

Valiente, S. y Sandoval Álvarez, R. (2024). Sólo entre todos sabemos todo. *Memorias del Congreso Latinoamericano de Humanidades y Ciencias Sociales: a 50 años de la creación de la UNCA*. Contribuciones de Ángel Gustavo Romero ... [et al.]. (pág. 109-118). Editorial Científica Universitaria de la Universidad Nacional de Catamarca.

Vargas Mariño, A. F. (2023). Deus ex machina: inteligencia artificial frente a la pluralidad epistémica. *Nómadas*, (57), 1-17.

Vasilachis de Gialdino, I. (2006). [Coord] *Estrategias de investigación cualitativa*, (pp. 45-64). Gedisa.

Vasilachis de Gialdino, I. (2018). Introducción. En S. Belmonte, P. Peyloubet y K. Pérez Domínguez. *Diálogo de saberes para la gestión del territorio*. (1.ª ed.). Instituto de Investigación de Energía No Convencional – INENCO, [https://editorial.unca.edu.ar/Publicacione%20on%20line/LIBROS%20ONLINE/Memorias\\_CLH\\_y\\_Cs/Memorias\\_CLH\\_y\\_Cs.pdf](https://editorial.unca.edu.ar/Publicacione%20on%20line/LIBROS%20ONLINE/Memorias_CLH_y_Cs/Memorias_CLH_y_Cs.pdf)

Vicerrectoría de Investigación (2020). *Diálogo de saberes. Hacia una política de investigación para la implementación de la diversidad epistémica en la Universidad de Antioquia*. Universidad de Antioquia.